

La creatividad ¿Un talento exclusivo de los artistas o una capacidad de todo ser humano?

Creativity: a talent exclusive to artist or an ability common to all humans?

*Lucía Morchio de Uano **

Resumen

Ante la rapidez con que se modifica el cuerpo conceptual de cada disciplina, si se atiende sólo a la transmisión-recepción de contenidos, se educa con la mirada puesta en el pasado. La creatividad es consustancial a la naturaleza humana y se manifiesta en la capacidad de realizar una obra, una actividad; de encarar un problema, una relación, de una manera personal y distintiva. Se nutre de experiencias, afectos, intereses, aptitudes, habilidades y valores que se conectan entre sí y fundan un modo único de percibir el mundo. Las experiencias escolares que promueven la diversidad consolidan la identidad del alumno, lo preparan para el futuro y sustentan el avance de la sociedad. El desarrollo de la creatividad en la escuela depende de las actitudes del docente más que de complicadas estrategias. Se construye a partir de variedad de experiencias, de las percepciones respectivas de alumnos y docentes y del clima que se vive en el aula. **Palabras clave:** Creatividad. Educación. Desarrollo. Docente. Alumno. Experiencias.

Abstract

In view of the rapidly changing body of knowledge of various subjects, if one concentrates solely on transmitting-receiving concepts, teaching will end up restricted to out-dated information. Creativity is part of the human nature and manifests itself through the ability of making different types of art or activities; of how problems or relationships are faced in a personal and distinct manner. Furthermore, it is enriched by experiences, feelings, interests, aptitudes, abilities and values, which are inter-related and result in an unique way of perceiving the world. Diversity-promoting experiences at school consolidate the students' identities, prepare them for the future, and promote changes in our society. The development of creativity in the school environment is more dependent on the teachers' attitudes than on complex strategies. The former is based on a variety of experiences, perceptions of the students and teachers, and the mood during class. **Keywords:** Creativity. Education. Development. Teacher. Student. Experiences.

Résumé (vide p. 288)

* Licenciada e Professora em Ciências Psicopedagógicas (Universidad Católica Argentina). Pós-graduação em Docência Universitária (Universidad Nacional de Cuyo). Professora Titular da cátedra de Psicologia da Educação do curso de "Ciencias de la Educación" na Faculdade de Filosofia e Letras da Universidad Nacional de Cuyo. E-mail: uanos@lanet.com.ar

Cuando un docente describe a sus alumnos, dice que uno es tranquilo y otro inquieto, que uno es atento y otro desatento; menciona a alumnos responsables, inteligentes, generosos..., pero pocas veces incluye en la enumeración que un alumno es *creativo*.

¿Qué significa ser creativo? ¿En qué se manifiesta?

¿Cuál es la extensión de este concepto? ¿Merecen ser consideradas creativas sólo aquellas personas dotadas de un talento extraordinario, que hacen aportes trascendentes en un determinado campo o disciplina?

¿O también es creativo el alumno que, por ejemplo, en su hora de Filosofía aprende a filosofar, el que en su clase de Administración propone formas innovadoras para aumentar las ventas de un producto hipotético, o el que, con motivo de una celebración patria, escribe unas palabras que admiran por la agudeza con que ha reflejado el pensar y el sentir del adolescente que hoy asiste a esa escuela?

Interés actual por el tema

La creatividad, un tema descuidado por muchos años, cobra actualmente vigencia en ámbitos de la política, de la empresa, de las relaciones humanas y también de la educación.

La explicación de este creciente interés se encuentra, por una parte, en las demandas de una realidad cada vez más compleja y desafiante y por otra, en la historia de la Psicología.

A fines de 1800, con el afán de consolidar su autonomía como disciplina, separándola de la Filosofía, se le asignó un carácter de ciencia empírica. Wilhelm Wundt fundó el primer laboratorio psicológico en el que se experimentó con respuestas sensoriales, perceptuales y motoras para cuyo estudio existían técnicas “científicas” adecuadas.

El conductismo dominante en las primeras décadas del siglo XX en Norteamérica no fue un marco propicio para atender a problemas globales y subjetivos como el de la creatividad. Recién con los aportes de Max Wertheimer y Kurt Lewin se comenzó a demostrar que los procesos complejos del pensamiento y de la acción podían estudiarse también en el laboratorio. Más tarde, a partir de las obras de Gordon Allport, Henry Murray, George Mead quedó demostrada la posibilidad de acceder al estudio de la personalidad, del yo y del sí mismo. A mediados de siglo cobró importancia el tema de la creatividad y su estimación se tuvo en cuenta en el programa de selección de las fuerzas aéreas del ejército de Estados Unidos, bajo la Dirección de John Flanagan y J.P. Guilford. Fue este último quien encendió definitivamente el foco de atención al dedicar a la “Creatividad” su discurso presidencial a la American Psychological Association, en 1950 (SILLIS, 1974, p. 207 a 223).

En torno al concepto de creatividad

Para precisar el concepto de creatividad, conviene atender inicialmente a algunas cuestiones:

En primer lugar, es imposible partir de un significado unívoco del término apelando a Diccionarios y Enciclopedias. El Diccionario de la Real Academia Española, expresa: “*Crear*: Producir algo de la nada. *Creatividad*: Facultad de crear. *Creativo*: Que posee o estimula la capacidad de creación, invención. Capaz de crear alguna cosa” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1997, p. 593).

En la Enciclopedia Espasa Calpe, no figura el término creatividad, sino *creación* y en su acepción se hace notar que “en el sentido de invención, fundación, descubrimiento, inauguración, establecimiento o producción de una obra de arte o de fantasía, siempre esta voz constituirá un galicismo inadmisibles” (*Enciclopedia Universal Ilustrada*, v. 16, 1968, p. 1).

Desde nuestro punto de vista el ser humano no produce de la nada, por lo tanto se considera más apropiado hablar de él como creativo que como creador.

En segundo lugar, hay desacuerdo también acerca de lo que se entiende por creatividad entre quienes estudian el tema desde las Ciencias Sociales.

“La definición más común la hace coincidir con la capacidad de aportar algo hasta entonces inexistente, pero no pocos autores sostienen que no se trata de una capacidad sino de un proceso o procesos psicológicos por medio de los cuales se crean nuevos y útiles productos. Para otros incluso, la creatividad no es proceso, sino el producto” (SILLIS, 1974, p. 206).

Por otra parte, en nuestra cultura se vinculaba, casi correlativamente, la creatividad al arte, sin embargo actualmente se extiende su acepción en sentidos tan diversos que van desde la resolución de problemas hasta la realización de sí mismo.

En tercer lugar, el concepto de creatividad se puede utilizar con distintos niveles de extensión y de profundidad.

a. Adoptando un *nivel de máxima profundidad y mínima extensión*, la creatividad es patrimonio de un grupo reducido de seres humanos dotados de un talento inusual. La humanidad reconoce, admira y otorga un lugar de privilegio en su memoria a individuos cuyo aporte ha dejado una marca indeleble e inconfundible.

Howard Gardner, en su libro *Mentes Creativas* analiza la trayectoria de siete “mentes creativas” que vivieron entre 1885 y 1935 y se destacaron en

distintas disciplinas o áreas. El neurólogo convertido en psicólogo Sigmund Freud; el físico teórico Albert Einstein; el pintor español Pablo Picasso; el compositor ruso Igor Stravinsky; el poeta americano T. S. Elliot; la bailarina americana Martha Graham y el líder político y espiritual Mahatma Ghandi. Cada una de ellas destacada en una disciplina o en un área.

Gardner define al individuo creativo del siguiente modo:

“...el individuo creativo es una persona que resuelve problemas con regularidad, elabora productos o define cuestiones nuevas en un campo de un modo que al principio es considerado nuevo, pero que al final llega a ser aceptado en un contexto cultural concreto” (GARDNER, 1993, p. 53).

Señala que, en forma casi unánime, quienes investigan la creatividad con orientación psicológica aceptan su relación con la resolución de problemas y con la elaboración de una producción que inicialmente suele generar controversia y luego ser aceptada; pero agrega otras características que deben estar presentes para que un individuo sea considerado creativo.

- *“...una persona debe ser creativa en un campo y no en todos”. De este modo cuestiona la idea que subyace a los tests de creatividad de que existe una cualidad o aptitud creativa general.*

- *“...los individuos creativos exhiben su creatividad de modo regular”. Así pone en duda “la posibilidad de tener un arranque de creatividad una vez en la vida”.*

- *“...la creatividad puede implicar la elaboración de productos o el planteamiento de nuevas cuestiones, así como la solución de problemas”.*

- *“...las actividades creativas sólo son conocidas como tales cuando han sido aceptadas en una cultura concreta. “Nada es o no es creativo en o por sí mismo. La creatividad es intrínsecamente una valoración comunitaria o cultural. Lo más que uno puede decir sobre algo antes de que haya sido evaluado por la comunidad es que es “potencialmente creativo.” Y la evaluación debe ser acometida por una parte significativa de la propia comunidad o cultura: no se dispone de otros jueces” (GARDNER, 1993, p. 53).*

b. Adoptando un **nivel intermedio de profundidad y extensión**, la creatividad se atribuye a un conjunto más numeroso de personas, que se destacan por su pensamiento divergente, sea cual fuere el ámbito de referencia. En el ámbito de la empresa, se valora la creatividad de los diseñadores o de los gerentes de ventas; en el ámbito de la Economía, se surgen “magos de las finanzas”; en el ámbito de las artes resaltan músicos, pintores, escultores, actores bailarines;

en el ámbito de la Biología, la creatividad es la base del desarrollo científico; en el ámbito de la tecnología, las proezas creativas en la inteligencia artificial no tienen límites...

c. En un *nivel de máxima extensión y variable profundidad*, que es el que se propone en este artículo, la creatividad es considerada un rasgo tan consustancial a la naturaleza humana como lo es la inteligencia, la afectividad y la voluntad.

A partir de sus conocimientos, de sus habilidades, de sus experiencias, de sus valores, cada persona puede darle a una tarea, a una idea, a una situación, a una materia, a una relación, a una actividad, una forma distintiva que lleva el sello personal.

Así planteada, la creatividad deja de ser don exclusivo de unos pocos para constituirse en un atributo específicamente humano, que implica a la persona total y que asume tantas *formas* como seres humanos existen, por cuanto en la acción creativa se entretajan vivencias, intereses, aptitudes, habilidades, afectos... Su esencia es la significación que resuena en el interior y expande su onda sonora al exterior.

Despertar la capacidad de pensar en algo nuevo, de sentirlo, de imaginarlo, de descubrir lo desconocido, de trascender los esquemas habituales para mirar con ojos propios una realidad común y compartida son algunas de las infinitas formas en que, desde la escuela, se puede promover el desarrollo de la creatividad.

Educación escolar y creatividad

Proyectado este enfoque al ámbito escolar, se puede afirmar que todo alumno posee capacidad creativa, aludiendo, a través del término *capacidad*, a un sentido potencial, que puede o no encontrar el ámbito propicio para su desarrollo. En otras palabras, la creatividad puede aumentar o disminuir en función de las circunstancias de la vida de cada persona.

En la escuela se enfatiza lo dado, la transmisión del *depósito cultural*. Se espera que el alumno lo comprenda, lo recuerde y en algunos casos lo repita. La educación escolar suele presentar los contenidos como si se tratara de esquemas rígidos, cuando en realidad no lo son.

Edward De Bono en *El pensamiento lateral. Manual de creatividad* señala la necesidad de complementar el pensamiento lógico o vertical, que se estimula en escuelas y universidades con el pensamiento lateral, consistente en un "conjunto de procesos destinados al uso de la información de modo que genere ideas creativas mediante una reestructuración perspicaz de los conceptos ya existentes en la mente" (DE BONO, 1989, p. 9).

Presenta al pensamiento lateral como un modo de usar la mente que tiene una doble función: estimular la creación de nuevas ideas, factores de cambio y progreso en todos los campos y liberar de viejas ideas a través del cambio de actitudes y enfoques de conceptos inmutables hasta entonces.

Si bien la creatividad y el pensamiento lateral están íntimamente relacionados, De Bono señala una distinción entre ellos:

“El pensamiento está íntimamente relacionado con los procesos mentales de la perspicacia, la creatividad y el ingenio. Todos ellos tienen la misma base, pero se diferencian en que mientras estos tres últimos tienen un carácter espontáneo, independiente de la voluntad, el pensamiento lateral es susceptible de ser determinado por la voluntad consciente. Se trata de una forma definida de aplicar la mente a un tema o problema dado, como ocurre con el propio pensamiento lógico, pero de un modo completamente distinto” (DE BONO, 1989, p. 11).

Para este autor no existe antagonismo entre el pensamiento tradicional y el pensamiento lateral o creativo, sino que, por el contrario, la utilidad y efectividad del pensamiento lógico puede incrementarse con la incorporación del pensamiento lateral que reduce la rigidez de un encadenamiento exclusivamente lógico de las ideas.

Enfatizar el valor de la creatividad en la escuela de ningún modo implica perder de vista su función como institución que promueve y guía la apropiación de la riqueza de una cultura por las nuevas generaciones. La escuela tiene un compromiso con la socialización y es garante de la identidad de una comunidad, pero aquí no se agota su misión. En la escuela se educa y el sentido último de la educación es el desarrollo personal.

El Informe a la Unesco de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, expresa:

“La educación tiene la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal” (DELORS, 1996, p. 18).

Del mismo modo que *la escuela* se compromete con la transmisión, debe comprometerse con el desarrollo. No se trata de polos irreconciliables. Por el contrario, el alumno toma contacto con el contenido escolar realizando un movimiento que surge desde su interior. Cada uno reconstruye el mensaje, lo trabaja con su mente, lo tiñe de afectos, lo enlaza con sus experiencias, lo analiza con sus criterios y sólo en esa medida, lo hace suyo.

En la segunda parte del mencionado Informe a la Unesco, titulada Principios, se sostiene que:

“Una concepción más amplia de la educación debería llevar a cada persona a descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas, actualizando así el tesoro escondido en cada uno de nosotros, lo cual supone trascender una visión puramente instrumental de la educación, percibida como la vía obligada para obtener determinados resultados (experiencia práctica, adquisición de capacidades diversas, fines de carácter económico), para considerar su función en toda su plenitud, a saber, la realización de la persona que, toda ella, aprende a ser” (DELORS, 1996, p. 96).

En el trabajo escolar se privilegia el pensamiento convergente, la búsqueda de lo correcto. Sin embargo no siempre las *respuestas correctas* se relacionan con el aprendizaje eficaz. La experiencia subjetiva debe admitirse en el aula, ya que las personas aprenden tanto de sus aciertos como de sus errores. Si no se permite la posibilidad de multiplicar los intentos, de equivocarse en la búsqueda, existen pocas posibilidades de lograr aportes creativos, propuestas imaginativas. En palabras de Arthur Combs, “Quienes no intentan nada nunca serán creadores ni innovadores”.

Sin perder de vista el compromiso de la escuela con la verdad, se puede avanzar, sobre la base de lo ya elaborado, hacia lo nuevo; sobre la base de lo transmitido, hacia lo generado; sobre la base de lo común, hacia lo personal; sobre la base de lo convergente, hacia lo divergente.

Citando nuevamente al Informe a la Unesco:

“...la educación deberá transmitir, masiva y eficazmente, un volumen cada vez mayor de conocimientos... y simultáneamente deberá conservar el rumbo en proyectos de desarrollo individuales y colectivos... Es que ya no basta con que cada individuo acumule al comienzo de su vida una reserva de conocimientos a la que podrá recurrir después sin límites. Sobre todo, debe estar en condiciones de aprovechar y utilizar durante toda la vida cada oportunidad que se le presente de actualizar, profundizar y enriquecer ese primer saber y de adaptarse a un mundo en permanente cambio” (DELORS, 1996, p. 95).

Se trata de vencer la forma estática que caracteriza a la información contenida en cada disciplina y rescatar la flexibilidad que ésta cobra al ser elaborada por cada individuo y proyectada a la realidad extraescolar. La propuesta consiste en canalizar la riqueza interior, recuperando la capacidad de

sorprenderse, de mirar lo de siempre con ojos nuevos, de no pasar por alto las realidades cotidianas, de explicitar lo implícito. Se vincula con el equilibrio entre lo individual y lo comunitario, entre la asimilación y la producción, entre la estabilidad y la dinámica que genera el avance.

No tiene sentido argumentar que no hay tiempo para actividades creativas, que los programas son largos y densos en contenidos conceptuales. Ante la rapidez con que actualmente crece y se modifica el cuerpo conceptual de cada disciplina, la escuela debe hacerse cargo también del aprendizaje de estrategias y metodologías, de la promoción de nuevas ideas, de la ejercitación en la resolución creativa de problemas. Si no fuera así, estaría educando para el pasado, en lugar de preparar para el futuro.

El sentido principal del aprendizaje no radica en el conocimiento hecho que se transmitió, sino en su apropiación por el sujeto que aprende, transformado en vivencias.

A veces en el currículum escolar se presentan disociados los espacios previstos para la enseñanza de los saberes y los espacios para el desarrollo de la creatividad. La situación puede tomar dos formas: una de ellas es separar las materias en las que se enseñan contenidos teóricos y las materias en las que se da prioridad a la creatividad, por ejemplo Educación artística, Música, Plástica, Comunicación. La otra forma es incluir, de vez en cuando, una hora de clase para *actividades creativas*, dejando un *espacio vacío* para que cada alumno produzca. Este *laissez faire* es desvalorizado por el alumno. Su carencia de sentido y valor se refleja en comentarios como "Hoy no hicimos nada". No hay obra, no hay satisfacción, sólo queda la sensación de haber perdido el tiempo.

En síntesis, el desarrollo de la creatividad es un desafío pertinente al ámbito escolar (aunque no sólo a él), que puede ser promovido por el educador y logrado gradualmente por todo alumno.

Los pilares de la creatividad

La creatividad en la escuela se construye, principalmente, sobre tres pilares: la heterogeneidad, las percepciones que el alumno y el docente tienen de sí mismos respectiva y mutuamente y el clima que se genera en el aula.

Heterogeneidad

Aceptar que cada persona es única e irrepetible supone reconocer que la heterogeneidad no es una cualidad distintiva, sino estructural de todo ser y de todo grupo humano. Si no se comprende la diversidad y no se confía en la riqueza que lo diverso contiene, pueden confirmarse las palabras de Oliveira Lima:

*“La juventud percibió que la escuela no es instrumento de desenvolvimiento de sus propias posibilidades, sino sistema de freno”.
...“Un joven inteligente y creativo debe efectuar un retroceso para adaptarse al sistema de producción” (OLIVEIRA LIMA, 1990, p. 20).*

Toda acción educativa ha de relacionarse estrechamente con el yo del alumno. Sería imposible promover el desarrollo personal y contribuir al logro de una gradual autonomía como preparación para la vida sin individualizar y comprender a cada estudiante. Los alumnos *comparten* muchas situaciones escolares, pero cada uno es una *parte* única y es muy importante que el docente descubra las *fortalezas* de cada alumno y cree espacios para que las manifiesten. Aunque parezca extraño, es frecuente que los talentos individuales pasen inadvertidos en la convivencia escolar.

Cuando en la escuela se tienen en cuenta las características personales y se conecta el proyecto curricular con la experiencia vital de alumnos y docentes y con sus respectivas identidades, el alumno apático se torna motivado y feliz ante su obra; el docente, cansado de repetir año a año su mensaje, se siente rejuvenecido, renovado, en los proyectos de cada alumno o grupo de alumnos, siente que la semilla que siembra da frutos.

Identidad

Cada persona construye el concepto de sí misma a lo largo de toda la vida y en el proceso de consolidación de su identidad, que realiza día a día, juegan un papel fundamental las imágenes de su persona que le *devuelve* el entorno. A través de la interacción con otros, cada uno se ve a sí mismo como capaz o incapaz, como aceptable o inaceptable. Por este motivo, los vínculos que el alumno establece en la escuela pueden favorecer u obstaculizar el desarrollo de un concepto positivo de su persona.

La Psicología Perceptual destaca que, de todas las percepciones que existen en un individuo, ninguna es tan importante como la que tiene de sí mismo. El concepto de sí mismo es la organización de las maneras de verse que cada persona construye a lo largo de su vida y constituye el eje de su mundo, el punto de origen de toda su conducta. Lo que cada uno crea acerca de sí mismo afecta todos los aspectos de su vida. Si un alumno se percibe a sí mismo con condiciones para escribir, dibujar, calcular, conciliar, resolver, etc. y siente que el entorno reconoce sus aptitudes, aceptará realizar actividades creativas con autonomía y compromiso.

Quien tiene poca confianza en sí mismo, consigna como expresar su punto de vista, o su juicio crítico, o realizar una interpretación personal y creativa, le

harán sentirse inseguro. Es esencial contribuir a que los alumnos se formen, en su paso por la escuela, una imagen positiva de sí mismos como base para que elaboren aportes originales.

Dicho de otro modo, las conductas son un reflejo de lo que ocurre en el interior del alumno, por lo tanto, para promover un cambio en sus actitudes o conductas es necesario lograr un cambio en sus percepciones.

Esperar que los alumnos se conviertan en personas creativas porque alguien les dice “expresense con libertad”, “sean originales”, “no tengan miedo, vamos, ustedes pueden”, resulta ineficaz.

La autoaceptación no es innata, sino que se construye y una forma de lograrlo es tratar a una persona del modo como se quiere que sea. Las personas saben que son queridas, aceptadas y capaces por haber sido tratadas así y porque han vivido experiencias que les demuestran que pueden serlo.

Las actitudes de apertura a la experiencia, independencia, confianza en sí mismo, características de las personas creativas, tienen su raíz en experiencias vividas. Uno aprende a aceptarse a sí mismo cuando es aceptado por otras personas que valora.

Clima que se genera en el aula

Las actitudes, palabras y acciones del docente resuenan afectivamente en el alumno. Es fundamental que el estudiante sienta que el profesor está disponible para acompañarlo en sus procesos, que no lo enjuiciará, sino que caminará cerca ofreciéndole recursos, ayudándole a analizar la naturaleza de la tarea y las formas alternativas de abordarla; que le ayudará a pensar pero que no pensará por él, que respetará lo suyo.

En una atmósfera comprensiva, en la que el docente testimonia con su conducta el compromiso con el desarrollo de cada uno de los alumnos, se genera un sentimiento de pertenencia y un clima de intimidad, propicios para que cada uno se anime a expresarse creativamente.

Carl Rogers en su obra: *Libertad y Creatividad en Educación en la década de los ochenta*, destaca “la importancia que reviste hallar en otra persona la confianza, la aceptación y el afecto necesarios para poder ser uno mismo, para poder llegar a ser una persona diferente, por derecho propio” (ROGERS, 1982, p. 52).

Para él existen cualidades y actitudes que facilitan tanto el aprendizaje como al desarrollo personal. Estas son: autenticidad (naturalidad), profunda comprensión empática y aceptación cálida y afectuosa de la persona tal como ella es.

Autenticidad significa ir al encuentro del alumno de una manera directa, estableciendo una relación de persona a persona. Convertirse para los estudiantes, en una persona vital, con convicciones y vivencias y no en una encarnación anónima de los requerimientos del currículo, ni un conducto estéril por donde pasan los conocimientos de una generación a otra.

La comprensión empática es la capacidad del profesor de comprender desde adentro las reacciones del estudiante. Desde esta postura puede aceptar los temores, las inhibiciones, las dudas con que el alumno enfrenta un nuevo problema y también su satisfacción ante los progresos.

La tercera actitud consiste en apreciar al alumno, sus sentimientos, opiniones y toda su persona. Significa la aceptación del otro individuo como una persona independiente, con derechos propios. La apreciación o aceptación del alumno por parte del facilitador es la expresión funcional de su confianza en la capacidad del ser humano.

Para la Psicología Humanística, sólo se podrá lograr el clima de libertad y creatividad en educación si el docente tiene una profunda confianza en el ser humano y sus potencialidades.

En qué ámbitos puede ejercitarse en la escuela la creatividad?

En el proceso educativo que tiene lugar en el aula, hay momentos en que se refuerza la asimilación; otros en los que predomina la flexibilidad y la creatividad; otros en los que se despierta el sentido crítico. En algunos momentos los alumnos escucharán, en otros opinarán y aportarán sus puntos de vista y experiencias, en otros plasmarán su creatividad en un proyecto especial. En el aula se vivirán momentos de orden y silencio y otros de bulliciosa productividad.

La creatividad puede poner en juego la inteligencia teórica, la práctica o la crítica, puede expresar imágenes sensoriales, motivaciones, intereses, valores; puede canalizarse a través de los pies, las manos, la mente, el corazón, etc.

Todos los aspectos de la realidad pueden ser abordados en forma creativa, ya se trate de un conocimiento científico, de un texto histórico, de la misma convivencia, por supuesto las artes, etc.

La Ciencia es dinámica, se interroga, revisa, avanza. Mentes creativas generan hipótesis, las ponen a prueba, las confirman o las descartan. ¿Por qué no pensar la posibilidad de que uno de esos alumnos que están compartiendo el aula con nosotros, sea dentro de unos años quien haga aportes científicos trascendentes para la humanidad?

En cuanto a *la Historia*, los hechos, son indiscutibles, pero con el tiempo se los mira desde nuevas perspectivas, se les otorgan significados diversos y proyecciones más amplias.

Con respecto a *la convivencia*, surgen formas nuevas de encarar situaciones conocidas. A veces, ante situaciones conflictivas, el alumno o el grupo de alumnos adoptan actitudes violentas, que implican agresiones físicas o verbales porque no se han planteado alternativas creativas para resolver el conflicto.

Percibir y definir un problema analizando los hechos, identificando sus causas, comprendiendo cómo afecta a otras personas, entendiendo las posturas de quienes resultan involucrados, proponiendo soluciones creativas, analizándolas e implementándolas, es un modo de contribuir al favorecer las habilidades sociales respetuosas y responsables.

El docente que está convencido de que la escuela tiene la función insoslayable de contribuir al desarrollo integral del alumno busca los espacios, los tiempos y las actividades para que cada uno, *gradualmente*, encuentre ocasión para aprender a salir de sí mismo, a compartir ideas, sentimientos bajo la forma de *su aporte, su producción* y a la vez que aprenda a comprender la riqueza de la diversidad a través de *los aportes y las producciones de sus compañeros*.

De qué forma se puede promover el desarrollo de la creatividad en la escuela?

Existen múltiples estrategias para contribuir al desarrollo de un espíritu creativo, todas ellas fundadas en una “libertad responsable”, puesto que junto al clima de afecto, comprensión y confianza, es importante definir clara y explícitamente las expectativas y los límites, los espacios de libertad y los indicadores de responsabilidad.

El desarrollo de la creatividad demanda del docente una actitud activa y creativa. Es necesario preparar el terreno, destacar significados potenciales, acompañar la apertura de alternativas, ofrecer recursos. El alumno, sobre todo en las etapas iniciales, necesita contar con las intervenciones orientadoras del docente, que le ayuden a:

- clarificar el sentido y el propósito de lo que va a realizar;
- analizar y planificar antes de comenzar;
- identificar, valorar y utilizar sus experiencias como fuentes auténticas de riqueza;
- tener presente que en el camino encontrará momentos de logro y momentos difíciles;
- reflexionar sobre la trascendencia de ser creativo en proyección a su futuro.

El ejercicio de la creatividad requiere de situaciones que ofrezcan opciones alternativas que permitan elegir, adoptar una postura personal, intercambiar puntos

de vista. Algunas estrategias sencillas pueden ser que el alumno elija el tema para un trabajo, entre varios propuestos por el profesor y que explique o fundamente por qué es importante para él ese tema en particular; o que elija el modo de presentar las conclusiones del trabajo: en forma gráfica, verbal, utilizando un video, u otra forma más creativa aún.

Cada docente, en cada ámbito donde actúe, elaborará formas propias de promover la creatividad, por lo tanto, las pautas orientadoras que se incluyen a continuación son las que han surgido de nuestra propia experiencia:

- . procurar el equilibrio entre lo cognitivo y lo afectivo, entre lo individual y lo grupal, entre lo próximo y lo remoto, entre lo real y lo posible, entre la acción y la reflexión, entre la recepción y el descubrimiento, entre lo conceptual y lo procedimental, entre la libertad y la responsabilidad;

- . adoptar la creatividad como una forma de pensamiento aplicable a las actividades diarias;

- . promover el análisis de nuevas soluciones para los problemas personales, del grupo, del curso, de la escuela, de la provincia, del país, de la sociedad;

- . lograr que cada alumno se sienta importante, capaz de pensar y hacer por sí mismo;

- . plantear oportunidades de participación, enmarcadas en la significatividad, el respeto mutuo y la expresión personal;

- . disponerse a escuchar lo que los estudiantes piensan y a tener en cuenta lo que proponen;

- . descubrir en cada uno de los alumnos algo positivo que destacar, un ámbito en el que puede realizar aportes distintivos;

- . ayudarlos a identificar sus propias aptitudes, habilidades y preferencias;

- . dar espacio para expresar emociones y sentimientos, para compartir sueños y elaborar proyectos;

- . dejar espacios para la iniciativa propia;

- . desafiarlos a pensar por sí mismos, a proponer, a oponerse, a definirse, a ser conscientes de que no todo les da igual;

- . generar un clima de respeto mutuo, en el que cada uno se siente valorado y valore a los demás;

- . hacer atractiva la tarea y despertar el orgullo personal ante el trabajo bien hecho;

- . saber esperar, valorando los esfuerzos y los avances graduales;

- . testimoniar con las propias actitudes el compromiso con la creatividad, manteniendo actitudes flexibles, conociendo y comprendiendo a cada alumno, ofreciendo orientación sobre recursos y apoyo cuando sea solicitado;

- despertar la curiosidad e iluminar el discernimiento;
- . poner al alumno en contacto con los símbolos, materiales, recursos, metodologías y estrategias correspondientes a distintas áreas y disciplinas, no sólo con los contenidos en su forma final;
- . ejercitar la toma de postura ante los valores.

Los valores y la creatividad

Los valores pueden considerarse factores que nutren y dan coherencia a la obra creativa con su realizador.

Un valor es algo que se considera importante y así se refleja en las actitudes, en las preferencias, en las opiniones, en la conducta, en los proyectos. Los valores no se imponen, se proponen para que el alumno los perciba, reflexione sobre ellos y luego acepte e interiorice aquellos que adopta como propios. El descubrimiento de valores y el compromiso con ellos puede encararse de innumerables formas, algunas de ellas tan simples como el análisis de las experiencias que se viven a diario, tanto en la dimensión personal, como en la dimensión grupal o comunitaria.

Estimular el análisis crítico para descubrir los valores que sustentan cada opción y cada acción y, por otro lado, promover el compromiso con principios básicos y estables, que permitan al alumno sentirse fiel a sí mismo a partir de la coherencia entre sus ideas, opiniones, acciones, proyectos y producciones (MORCHIO y DIBLASI, 1989, p. 96 y sig.).

¿Cómo se siente el alumno ante el desafío de ser creativo?

Ser creativo puede resultar relativamente fácil para algunos, mientras que a otros les asusta. A través de la obra individual, de la opinión, de la propuesta, la persona queda *expuesta*, por eso algunos alumnos evitan la situación argumentando que “no se les ocurre nada”, diciendo “no sé”, “no puedo”, “no quiero”. Generalmente subyace a estos comentarios el temor a la burla, al rechazo de sus compañeros y a la crítica de los adultos.

Por estos motivos expresarse creativamente puede resultar costoso al comienzo, pero a medida que se vive la experiencia de producir algo propio, que es tenido en cuenta por los demás, en un clima de aceptación y respeto, nace el orgullo y crece la autoestima.

Quienes son más seguros de sí mismos, extrovertidos, espontáneos, dinámicos, se sentirán a gusto desde el comienzo realizando actividades individuales y grupales en las que se manifiesten sus ideas, críticas, propuestas, sugerencias.

Otros en cambio, más inseguros, o más introvertidos, o más pasivos, necesitarán un tiempo para organizar sus pensamientos y alguien que les anime a creer que son capaces de lograr algo propio y de presentarlo ante los demás. Si se los dejara solos, podrían quedar atrapados en un *hiperanálisis* interminable de las ventajas y las desventajas de cada opción, teniendo más en cuenta los posibles obstáculos y dificultades que los posibles avances y aciertos.

Quienes son perfeccionistas, severos en su autocrítica y tienden a ver sólo lo que les salió *mal*, necesitan una mirada confiable que señale lo positivo, lo irrepetible de esa obra, que destaque la valentía de haber expresado su punto de vista. Podría decirse que necesitan *escuchar a otros* hablar a favor de la obra realizada, para despertar el propio sentimiento de amor a su obra, por ser fruto de su esfuerzo y reflejo de su identidad.

Se puede contribuir a que alguien se sienta más seguro en su tarea, de varios modos; por ejemplo, acompañándolo en su proceso de análisis y elaboración, ayudándole a identificar los criterios que está utilizando para decidir, ofreciéndole un espacio y un tiempo para “pensar en voz alta”, y compartir sus ideas con un adulto.

Es fundamental procurar que el alumno mantenga la confianza en sí mismo y descubra que aun sus equivocaciones pueden ser una oportunidad para aprender.

Creatividad y etapas evolutivas

La creatividad siempre refleja el estilo de la persona o del grupo que intervino en la producción de una obra, pero también adquiere algunas características en función de las edades. Por ejemplo, la creatividad del niño refleja sobre todo su imaginación; la creatividad del adolescente constituye un modo de ejercitar su pensamiento hipotético-deductivo y de contribuir a la consolidación de su identidad; la creatividad del joven refleja su empeño por abrir caminos laborales y profesionales; la creatividad del adulto responde a su rol, sea de padre o madre, de empresario, de político, de docente, de científico, de artista...

En el Informe a la Unesco se expresa: “Así como la educación básica, sea cual fuere su duración, debe tener por objeto responder a necesidades que el conjunto de la población comparte, la enseñanza secundaria debería ser el período en el que se revelasen y cuajasen los talentos más variados..”

Hay que cultivar en los alumnos del ciclo secundario “la creatividad y la empatía que les serán necesarias para, en la sociedad de mañana, ser ciudadanos a la vez actores y creadores” (DELORS, 1996, p. 143).

Merece particular atención la potencialidad creativa del pensamiento durante la adolescencia. Resulta un contrasentido que, mientras evolutivamente se adquiere la capacidad de reflexionar, de ubicarse en distintas perspectivas de análisis, de plantearse hipótesis y hacer deducciones, de trascender lo real y jugar con lo combinatorio, la metodología de trabajo escolar mantenga las mismas características que en las etapas anteriores, enfatizando lo cristalizado en lugar de ejercitar las operaciones lógicas y contribuir a través de la interacción entre pares a la superación del egocentrismo de esta etapa.

Ante el desafío de promover instancias de producción individual, algunos adultos podrían argumentar que el adolescente es indiferente, que no *se engancha* en el tipo de experiencias que involucran su yo y lo *exponen* a la opinión de los demás.

Puede que inicialmente los adolescentes cuestionen el sentido de la actividad, pero la protesta inicial se diluye en la medida en que se debate la trascendencia de “ser creativos”, que se toma conciencia de que la escuela representa una oportunidad no sólo para adquirir saberes hechos, sino para ejercitar el pensamiento autónomo y creativo y que éste constituye una herramienta para avanzar en la vida personal, familiar laboral, social, etc., que se descubre que ser creativos implica en definitiva ser más libres, prepararse para no quedar “atrapados” por contar con la capacidad de multiplicar alternativas.

El sentido de la creatividad

Ser capaz de producir lo propio y de tomar una perspectiva crítica ante lo dado, implica conciencia de identidad.

En el Informe a la Unesco se destaca la importancia de “Una escuela abierta al mundo”:

“Por un lado, los niños sólo aprenden con provecho si el maestro toma como punto de partida los conocimientos que aquellos llevan consigo a la escuela – observación que vale no solamente para el idioma de la enseñanza sino también para las ciencias, las matemáticas o la historia. Por otro, para que puedan adquirir la autonomía, la creatividad y la curiosidad intelectual que son los complementos necesarios de la adquisición del saber, el maestro debe mantener forzosamente una cierta distancia entre la escuela y el entorno, para que los niños y adolescentes tengan ocasión de ejercer su sentido crítico” (DELORS, 1996, p. 164).

Las personas que desarrollan y canalizan su natural creatividad avanzan por la vida abriendo caminos e iluminando proyectos. El alumno deja de ser anónimo y su relación con el docente y con sus compañeros deja de ser impersonal.

En todas las edades la creatividad pone al hombre en un diálogo más profundo consigo mismo y con la vida, y a la vez le da *alas* para superar situaciones concretas, por difíciles que estas sean.

¿Se puede enseñar a ser creativo?

No se puede *enseñar* en el sentido de mostrar algo que hay que imitar.

Sí se puede estimular, despertar, activar, con la conciencia de que todo desarrollo implica un proceso, un avance que no se produce de un día para el otro.

El desarrollo de la creatividad en la escuela está ligado a **la actitud** del docente ante la producción individual, a su habilidad para enlazar contenidos curriculares que requieren apropiación de cuerpos organizados de conocimientos con actividades creativas y a su capacidad de generar un clima en el que cada uno pueda expresar su pensamiento divergente sin temor a sentirse enjuiciado ni calificado con una mala nota.

Retomando el aporte de la Psicología Perceptual, si la percepción que una persona tiene de los demás condiciona las conductas de aquellos, es imprescindible que el docente perciba a sus alumnos como personas con capacidad para desarrollar sus potencialidades creativas.

El desafío es lograr un estilo de enseñanza-aprendizaje, que active la motivación; que enlace ideas y vivencias previas con situaciones nuevas; que despierte el pensamiento y los afectos; que enriquezca el ser y el hacer.

Se puede iniciar el proceso planteando conflictos cognitivos, iluminando puntos de vista divergentes ante un aspecto de la realidad, estimulando la expresión de vivencias personales o la elaboración de mensajes destinados a prevención, etc.

El trabajo a realizar puede tomar la forma de una síntesis totalizadora de experiencias particulares, de una visión panorámica, o puede resaltar algún detalle cuya importancia podría haber pasado desapercibida, o puede plantear una alternativa no prevista o descubrir lo que aún no había sido descubierto

Nadie discute que los alumnos aprenden con mayor eficacia si están activamente involucrados en el proceso de su educación. Promover la creatividad supone contar con una disposición favorable del alumno y ésta se vincula estrechamente con el significado y funcionalidad potencial de la actividad, del material, del proyecto que se propone, con las relaciones interpersonales y con el clima del entorno.

“Producir un cambio en el yo de una persona requiere una nueva experiencia que le ayude a percibirse a sí mismo de manera distinta” (COMBS, 1979, p. 118).

Cuando se apela a la creatividad a partir de la reflexión sobre ideas y experiencias nuevas y previas, internas y externas, cuando se estimula el compromiso y se valora lo que cada uno es y manifiesta, se abre la posibilidad de que todos sientan que tienen algo que expresar, algo que compartir.

Por ser una manifestación personal, única, irreplicable, no existen aciertos ni errores, sino distintas formas, modos, etapas. Nada *aplasta* más la creatividad que disgustarse con el alumno que expresa una opinión distinta o que pregunta, o que contrapone a la teoría del docente una hipótesis alternativa.

Comprometerse con el desarrollo de la creatividad implica partir del respeto incondicional y actuar con la intención de que cada alumno se sienta importante y capaz de pensar y hacer las cosas por sí mismo.

El profesor y la creatividad

Comprometerse con el desarrollo de la creatividad es más una cuestión de *creencias* que de complicadas estrategias. Lo que el profesor *crea* sobre la capacidad de los estudiantes influirá en su conducta. Si el profesor los considera capaces, propondrá actividades y establecerá un modo de interacción distintos de los de otro profesor que *crea* lo contrario.

Quien confía en que los estudiantes pueden ser creativos, abordará los contenidos escolares con la esperanza y la seguridad de que tanto él como sus alumnos pueden ser flexibles, plantear puntos de vista divergentes, expresarse con libertad, dentro de un marco de respeto mutuo.

Aceptar que entre todas las percepciones que posee una persona, la más importante es la que tiene de sí mismo, lleva a afirmar que el profesor que aspira a que sus alumnos sean creativos deberá suministrar experiencias que le permitan a cada uno percibirse como una persona competente, capaz.

Cambiar la autopercepción de un estudiante puede requerir tiempo y paciencia, pero en una atmósfera de empatía y respeto, en la que se promueva la reflexión sobre el significado personal, se apoye la exploración activa, se incentive la búsqueda de perspectivas y objetivos nuevos, se pueden lograr avances notorios día a día.

Para Combs, convertirse en profesor no es tan sólo aprender a enseñar, sino una cuestión de descubrimiento personal, de aprender a usar bien el propio yo. Los profesores eficaces son personas creativas, capaces de moverse y cambiar para que coincidan las exigencias y las oportunidades que se dan en las tareas diarias. Un profesor con estas características es capaz de:

1. Crear una atmósfera en sus clases que estimule y facilite el descubrimiento por el estudiante de su mismidad como alumno y como persona.
2. Proporcionar experiencias diseñadas para ayudar a los estudiantes a verse a sí mismos como personas eficaces y adecuadas.
3. Colaborar activamente en el esfuerzo del alumno por encontrar sentido propio (COMBS, 1979, p. 38 y sig.).

Factores facilitadores y obstaculizadores

Al analizar las condiciones para el aprendizaje eficaz, Combs afirma: “la conformidad y la creatividad son opuestas... Si tenemos clases conformistas, podemos asegurar que no serán creativas” (COMBS, 1979, p. 61 y sig.).

Algunos de los *factores que a su criterio obstaculizan la creatividad* y la atmósfera de crecimiento son:

1. Preocupación excesiva por el orden, la categorización y la clasificación.
2. Convicción de que todas las cosas buenas ya han sido descubiertas.
3. Exclusividad del aprendizaje solitario.
4. Eliminación del yo en la clase: sólo lo que dice el libro es importante, no lo que yo pienso.
5. Insistencia en la fuerza, la amenaza o la coacción, lo que redundará en perjuicio de la personalidad y disminuye la creatividad.
6. La idea de que el error es siempre escandaloso.
7. La idea de que no se debe confiar en los estudiantes.
8. Organización muy severa.

Por otra parte algunos de los *factores que producen una atmósfera de creatividad* son:

1. Permitir una amplia selección de materias.
2. Confianza en los estudiantes, para que ellos, a su vez, confíen en sí mismos.
3. Estimular la interacción.
4. Crear sentimientos de pertenencia.
5. Estimular la cooperación y rechazar la competencia.
6. Estimular las diferencias, la individualidad y la integridad.
7. Estimular la comunicación.
8. Valorar la apertura y la flexibilidad.
9. Estimular los intentos de resolución de problemas.
10. Estimular la iniciativa y la experimentación.
11. Valorar la individualidad.

Experiencias para promover la creatividad realizadas en el ámbito escolar

A partir de la diversificación de tareas, de la promoción de la identidad, de la actitud auténtica y flexible, de la disposición a compartir lo que cada uno piensa y valora, de la confianza en las capacidades personales, las situaciones propicias para promover la creatividad se multiplican.

Sólo con intención de compartir algunas experiencias realizadas en distintos niveles educativos, se las incluye a continuación.

Experiencia 1

Despertó entusiasmo en alumnos de 3º, y 4º de la E.G.B. (escuela primaria) **escribir un cuento**. La experiencia se realizó así:

Los alumnos hicieron un dibujo libre, lo que se les ocurriera, algún lugar donde les gustaría ir, alguna actividad que les gustaría realizar. Esta imagen luego se convirtió en la “tapa” del “libro de cuentos”. El paso siguiente fue conversar sobre el dibujo que cada uno había realizado e inventar un cuento para contar oralmente. Los primeros relataron historias breves, más descriptivas que narrativas. Cuando le llegó el turno a Matías, relató un cuento, relacionado con otro planeta, en el que se usaban “objetos extraños”. La idea de salpicar los cuentos con “inventos”, situaciones cómicas o inesperadas, fue “contagiándose” y los cuentos comenzaron a hacerse más largos y ricos en contenido. Los que ya habían narrado su historia querían volver a tener su turno para agregar lo que se les ocurría al escuchar a los compañeros. El tercer paso fue entonces proponer que cada uno escribiera su cuento. Podía intercalar ilustraciones, poner títulos para que su libro tuviera capítulos, como los libros de verdad, numerar las páginas, hacer un índice. Dos veces por semana avanzaban en su producción. Estaba previsto cerrar la experiencia invitando a los padres para que esta vez, en vez de ser papá o mamá quienes les leyeran un cuento, fueran ellos los encargados de hacerlo. Por imprevistos que nunca faltan esta última etapa no pudo realizarse, pero aún así fue para cada niño una experiencia vivencial importante ver su propia obra terminada, anillada y en el estante de la biblioteca del aula. Durante el año se podían leer los cuentos de los demás y al finalizar el ciclo lectivo, cada uno llevó su obra a casa.

Experiencia 2

En 1º año de la Educación Polimodal, el Orientador Psicopedagógico en pareja pedagógica con la profesora de Lengua trabajaron el contenido curricular: estructuras textuales, en forma autorreferencial. Inicialmente la profesora

presentó cuatro estructuras que pueden asumir el texto narrativo: la comparación, la secuencia, la descripción, la relación entre una o varias causas y consecuencias y la presentación de un problema y su solución. Luego los alumnos reconocieron la estructura de varios textos y finalmente cada uno redactó un texto de cada tipo, haciendo referencia a su propia persona, a su historia, a sus actividades, a sus proyectos.

Para cerrar la actividad, cada uno leyó una de sus producciones, la que quisiera compartir con sus compañeros.

Experiencia 3

En 2º de Educación Polimodal, en pareja pedagógica el Orientador Psicopedagógico con la profesora de Lengua trabajaron el contenido curricular: el folleto.

Cada grupo analizó varios folletos y expuso al grupo con qué tipos de folletos habían trabajado, en qué se distinguían, cuál era su función, qué elementos compartían y cuáles los distinguían.

El segundo paso consistió en presentar la actividad a realizar: elaborar un folleto con intención preventiva, destinado a adolescentes. A través de un torbellino de ideas, los alumnos propusieron los temas en los que ellos mismos consideraban que los adolescentes necesitaban ser advertidos y orientados. En la lista de “factores de riesgo” se incluyeron: drogas, alcoholismo, bulimia y anorexia y sida. Para la clase siguiente, todos los alumnos del curso tenían que traer el material que encontrarán en casa sobre cualquiera de los temas propuestos. Cada grupo eligió un tema y se intercambiaron los materiales. Las etapas siguientes consistieron en leer el material y seleccionar aquellos contenidos que consideraran valiosos para el folleto. A partir de entonces los grupos comenzaron a funcionar en forma cooperativa. Quienes tenían habilidad para el dibujo se encargaron del formato y de las imágenes; los demás se ocuparon de los textos; unos sintetizaron los síntomas de la enfermedad, otros buscaron los centros de atención donde se podía acudir, otros redactaron consejos. Terminada esta tarea y por iniciativa de los mismos alumnos cada grupo hizo cinco copias de su folleto y se realizó una visita a un curso de 8º año (alumnos tres años menores que ellos). Un integrante del grupo expuso brevemente por qué habían elegido ese tema y qué consideraban importante transmitir con fines preventivos. Luego se distribuyeron los folletos.

Experiencia 4

En la hora de Educación estética la profesora pidió a cada alumno que se representara a través de un símbolo. Luego cada uno presentó su obra, explicando qué significaba para él el símbolo utilizado.

Experiencia 5

En la hora de Orientación y Tutoría, cada alumno confeccionó un afiche de presentación personal. Buscaron en revistas figuras, símbolos y palabras que les sirvieran para hablar de ellos mismos. Podían incluir experiencias imborrables, imágenes que representaran algunas características destacadas de su persona, situaciones que les gustaría que estuvieran presentes en su futuro, actividades a las que les dedicaban su tiempo, temas que les interesaban, actitudes con las que se sentían identificados y situaciones que les generaban rechazo, etc.

Luego cada uno dispuso de cinco minutos para su presentación personal.

Experiencia 6

En Historia se analizó el tema de la Globalización. Luego los alumnos debían proyectar las características de la Globalización creando un escenario positivo y un escenario catastrófico. Cada grupo tenía libertad para elegir el soporte que utilizaría para presentar su trabajo.

Las producciones fueron presentadas y comentadas.

Experiencia 7

En Geografía a cada grupo se le asignó un país. La consigna fue elaborar un itinerario turístico, informando a los potenciales viajeros sobre los hitos fundamentales de la historia y los lugares donde habían quedado plasmados; sobre las particularidades del estilo de vida; sobre las características del clima y del suelo, sobre las comidas típicas, la música, los centros turísticos de interés, teniendo en cuenta no sólo monumentos y museos, sino también centros de tecnología, obras públicas destacadas, lugares de compras, etc.

Se prestó particular atención a la distribución de tareas dentro de cada grupo. Todos participaron de la búsqueda de datos y luego quien se consideraba más habilidoso para la expresión verbal, se encargó del texto; quien tenía habilidades artísticas, se hizo cargo de las imágenes; quien tenía facilidad para expresarse oralmente, se encargó de la presentación; y todos participaron de la elaboración de los folletos de promoción, que incluían una síntesis verbal y gráfica.

Experiencia 8

Durante el curso de ingreso a la Facultad de Ciencias Económicas se propuso a los estudiantes que identificaran “herramientas de trabajo” de estos profesionales. Se mencionaron: la calculadora, la computadora, el portafolios, etc. Cada grupo eligió un objeto y propuso las innovaciones que realizaría para hacerlo: más cómodo, más estético, más atractivo, más liviano. Pensaron las funciones que aún no cumplía y que sería interesante que cumpliera, en las estrategias que permitirían incrementar las ventas y reducir sus costos, en las formas que agilizarían su distribución, etc.

Palabras finales

Al comienzo de este artículo se plantearon algunas preguntas: ¿Qué significa ser creativo? ¿En qué se manifiesta? ¿Cuál es la extensión de este concepto?

Desde nuestro punto de vista, ser creativo significa tener capacidad de realizar una obra, una actividad; de encarar un problema, una situación, una relación, de una manera personal y distintiva. Se manifiesta en producciones propias y se nutre de experiencias que se conectan entre sí y fundan un modo único de percibir el mundo. Todo alumno, sobre la base de sus percepciones y vivencias de sí mismo y de su entorno, construye representaciones, que pueden expresarse a través de aportes originales.

Así como se acepta que la inteligencia es un rasgo específicamente humano, lo es también la creatividad. Es una función personal, ligada a la inteligencia y a la personalidad, a las experiencias y a los ideales, a las aptitudes y habilidades individuales y al apoyo de los demás.

Cada persona tiene un modo particular de expresar su creatividad y circunstancias que contribuyen en mayor o menor medida a su desarrollo. Pero siempre hay un punto inicial y una *capacidad de salto* (parafraseando a Vigotsky), una capacidad de avanzar desde una Zona de desarrollo real, en términos de creatividad, a una Zona de Desarrollo Potencial, pasando por la Zona de Desarrollo Próximo, que es en la que el docente debe desplegar su acción.

El desarrollo de actitudes y producciones creativas implica adoptar posturas personales y producir aportes propios. Supone definir valores y miradas que permitan consolidar la identidad y permanecer fiel a sí mismo, en un mundo en el que los valores son cada vez menos explícitos.

Las experiencias escolares que promueven la expresión de la riqueza individual, a la vez que consolidan la identidad y la autoestima de cada alumno, enlazan la experiencia del presente con la proyección al futuro y constituyen la

base de la actividad creativa que exigen algunas profesiones, la flexibilidad que requiere la vida cotidiana y la riqueza de aportes individuales que sustenta el crecimiento de una comunidad.

Referências

- COMBS, Arthur. *Claves para la formación de los profesores*. España: Magisterio Español, 1979.
- DE BONO, Edward. *El pensamiento lateral: manual de creatividad*. Buenos Aires: Piados, 1989.
- DELORS, Jacques (Presidente de la Comisión), *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. España, Santillana – Ediciones Unesco, 1996.
- Enciclopedia Universal Ilustrada*. Madrid: Espasa Calpe, 1968.
- GARDNER, Howard, *Mentes creativas: una anatomía de la creatividad*. Barcelona: Piados, 1993.
- MORCHIO, L. e DIBLASI, L. *Cómo orientar la elección de una Modalidad: del Tercer Ciclo de la E.G.B. a la Educación Polimodal*. Buenos Aires: AIQUE, 1999.
- OLIVEIRA LIMA, L.: *Educación por la inteligencia*. Buenos Aires: Humanitas, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*. 21. ed. Madrid: 1997.
- ROGERS, Carl, *Libertad y creatividad en la educación en la década de los ochenta*. Barcelona: Paidós, 1982.
- SILLIS, David. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.*, v. 3. Madrid: Aguilar, 1974.

Résumé

La créativité ? Un talent exclusif des artistes ou un talent de tout être humain ?

Devant la rapidité avec laquelle se modifie le corps conceptuel de chaque discipline, on éduque avec une vue sur le passé si on prend soin seulement de la transmission-réception de contenus. La créativité est inhérente à la nature humaine et se manifeste dans la capacité de réaliser une oeuvre, une activité, de faire face à un problème, une relation de manière personnelle et distincte. Elle se nourrit d'expériences, intérêts, aptitudes, habilités et valeurs qui se connectent entre eux et forment un mode unique de percevoir le monde. Les expériences saines qui promeuvent la diversité consolident l'étudiant et le prépatent pour le futur tout en aidant le progrès de la société. Le développement de la créativité à l'école dépend des attitudes du professeur bien plus que des stratégies compliquées. Elle se construit à partir d'expériences, des perceptions d'étudiants et professeurs respectivement bien comme du climat qui règne dans la classe.

Mots clefs : Créativité. Éducation. Développement. Professeur. Étudiant. Expériences.

Recebido: 11.09.2002

Aceito: 09.10.2002